

Jorge Teillier y el Paraíso Perdido

Un verdadero poeta no puede pasar por la vida literaria sin haber conocido a Jorge Teillier, es seguro, reconocido e ineludible deber de esta fuente y necesario acompañarse de esa sensibilidad lírica y cotidiana con que se puede observar a través de sus ojos los paisajes, los sucesos, caminar por sus calles, rodearse de sus conocidos y amigos, sentir el perfume que emana de sus poemas, sentir bajo la piel desnuda el profundo dolor de la soledad y de la angustia, de la decepción y el desencanto, porque ¿Qué es la poesía sin la nostalgia?, podemos imaginar un invierno sin bruma o una lluvia sin nubes.

Lo único cierto que tenemos son nuestros recuerdos y sueños en la medida que recordamos, a un sujeto sobre nosotros, entre otros, no se pertenecen... El sentido del tiempo no es otra cosa que la pérdida gradual de nuestros recuerdos. Es así, en los recuerdos —principalmente los de infancia—, en ese paraíso protegido del mundo exterior, donde nacemos y amamos los poemas de Teillier. Sus poemas arrancan del recuerdo íntimo y la nostalgia con una certa esperanza de ver el paraíso perdido, el

cuál paulatinamente se destruye y se convierte en pura imagen soñada.

En la poesía de Teillier se produce una contradictoria propuesta, en la cual se pretende construir un tiempo que trascienda lo cotidiano, pero utilizando como elemento constructor de este tiempo crítico lo cotidiano. Para él, el poeta no debe significar, no debe trabajar por lo formal, no debe significar sino ser. La vida del poeta debe ser "poética", tal como la vivió la conciencia, dando importancia fundamental a la provincia, al terruño, al lugar de nacimiento, al arraigo. En ese contexto el poeta aparece como un sobreviviente de un paraíso perdido, como testigo de una era pura y dorada, donde todo era bueno y perfecto, una época que sólo se conserva en el recuerdo, en el mito, en el imaginario colectivo; pero este tiempo que sólo se conserva en la memoria —trascendiendo sólo el momento para culminar en una proyección, conativa y pasional— destruye, donde la visión de la realidad, cotidiana resulta desoladora, dolorosa, sin un norte definido, en sentido, apostrofándose del ánimo del poeta la esterilidad y el fracaso. El poeta se siente solo en una especie de mundo de espejos o fantasmas, como una voz en un tiempo mejor, pobla-

do los lugares comunes que el visualiza sólo a través del recuerdo.

En los tiempos que corren parece ser que la poesía de Teillier para un prestigio del devenir forma, porque esa provincia, ese sentido crítico de su poesía es soberano, porque la provincia así transformada ha dejado de ser, no hay retorno, ha sido transformada a la ciudad que propone la generación del cincuenta es una realidad y cada provincia sería una gran capital, donde se crea la ciudad para la vida de forma, para el intercambio para la vida en comunidad. Hemos sido forjados a vivir en individualismo que ha aislado nuestras almas y la gran guerra de los poetas y escritores es pasar a las editoriales y vivir con que se escribe poesía, no hay una conciencia crítica, porque tampoco hay un espíritu para ello. La bohemia ha terminado hace ya mucho tiempo y sólo se vive de la nostalgia de los tiempos mejores.

PEQUEÑA CONHISIÓN: "Si, es cierto, quisiera volver en todos los momentos. Me gustan los momentos y prefiero a las palabras. / Yo soy, nunca debí haber dejado / El país de los sueños de zinc y cerámica de madera. / En medio del camino de la vida / Vengo por las glorias del pueblo / Y si alguna vez se abren las carreteras /



Jorge Teillier
Jorge Teillier
Alonso González

Cuando me acordó desde niño / Desperté con ganas de hacer un fantasma —ese alma que le viene a todo el mundo / Pero prefiero vivir una vida / En la vida antes que en los recuerdos. / Todo lo que se dice de mí es verdadero / Y la verdad es que no me importa nada. / Me importa sólo con palabras de hombre / Y quisiera salir en todos los momentos. / Me gusta vivir de eso que de todos.

Sin pensar que pueda haber nuevas conchas. / De lo mismo que las amadas vayan de mano a mano. / Cuando se paran los coches en los cruces. / Tal vez nunca debí salir del pueblo / Donde cualquiera puede ser mi amigo.

Donde crecen mis recuerdos grandes / En el labal de la tumba de mi hermano. / El aire de la mañana es siempre nuevo / Y lo salgo con un viejo conocido. / Pero aunque sea un bonetero golpeado / Voy a dar mis últimas palabras / Y con el orgullo de silencio / Digo que las amadas pueden ir de mano en mano. / Pero siempre fue sólo el primer vino que ofrecieron / Y yo gusto mis coches en todos los momentos. / Como de costumbre volveré a la ciudad.

Buscando la pérdida rectitud de carreteras / Y soñar techos de zinc y cerámica de madera. / Mientras gusto mis coches en todos los momentos.



Jorge Teillier y la paraíso perdido [artículo] Jaime Gatica Jorquera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gatica Jorquera, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Teillier y la paraíso perdido [artículo] Jaime Gatica Jorquera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile